

R. P. MARIN  
—  
LAS VIDAS  
DE LOS PADRES  
DE LOS DESIERTOS

2

BX2677

M3

1891

v. 2

c. 1

45029

009057





EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080021213



LAS

VIDAS DE LOS PADRES



LAS  
VIDAS DE LOS PADRES

DE LOS DESIERTOS DE ORIENTE.

Su doctrina espiritual y su disciplina monástica.

NUEVA EDICIÓN

POR

EL R. P. MIGUEL-ANGEL MARIN

DE LA ÓRDEN DE LOS MÍNIMOS

CON UNA INTRODUCCION, NOTAS Y ACLARACIONES HISTÓRICAS

Por M. Eugenio VEUILLOT

ADORNADA CON 60 GRABADOS POR M. CERONI

TRADUCIDAS DE LA SEGUNDA EDICIÓN FRANCESA

POR

DON RAFAEL PIJOÁN PBRO.,

Predicador Apostólico, Predicador y Capellán de honor de Su Majestad  
y Director de « *El Faro Popular*. »

TOMO II



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria



Biblioteca Valverde y Tellez

PARIS

LUIS VIVÉS, LIBRERO-EDITOR

43, CALLE DELAMBRE, 43.

1892

45629



V  
922  
M

Bx2677

M3

v.2

1891-



FONDO SMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## NOTICIA

Sobre la situacion general de la Iglesia en la primera  
mitad del siglo V.

Muchos de los Padres de los desiertos de los que hablaremos desde este volumen prolongaron su existencia bastante ántes del siglo V. Para dar mejor noticia de algunos de los hechos que vamos á contar, recordaremos sumariamente cuál era entonces la situacion general de la Iglesia.

San Juan Crisóstomo, elevado á la silla de Constantinopla en 398, tuvo pronto que luchar en defensa de la Iglesia. El emperador Arcadio, siguiendo los consejos de su muger Eudoxia y del Patriarca Teófilo de Alejandria, formó partido contra el santo patriarca, cuya rectitud y firmeza excitaban muchos ódios. El reverendo J. — E. Darrás resume de esta manera los hechos que precedieron al primer destierro « del más elocuente y zeloso de los pontífices de la Iglesia de Oriente : »

« El ardor con que el patriarca de Constantinopla proseguia en su provincia la reforma del clero y la represion de todos los abusos, le habian creado un gran número de enemigos. En un concilio que reunió en Éfeso, hizo deponer á seis obispos simoníacos, convencidos de haber comprado á su metropolitano la ordenacion á



precio de plata. (403) Depuso tambien al obispo de Nicomedia, Geroncio, que se habia hecho ordenar por Paladio de Cesarea (Capadocia), en recompensa de un considerable empleo en la córte, que habia obtenido para un pariente de este metropolitano. Un asunto todavia más grave, en el cual intervino San Crisóstomo con su habitual rectitud, le suscitó nuevos enredos. Teófilo, patriarca de Alejandria, irritado contra los monjes de Sceté que habian dado asilo á un sacerdote que él habia arrojado de su Iglesia, reunió un concilio en el cual, sin haberles llamado, les hizo condenar bajo pretexto de origenismo. »

Despues de haber hecho condenar á los monges, Teófilo les persiguió. No volveremos á hablar de los detalles de esta persecucion. Nuestros lectores ya saben cuán violenta fué; saben tambien que los monges se refugiaron á Constantinopla en donde obtuvieron la proteccion de San Juan Crisóstomo y fueron perseguidos por Teófilo. Este último tuvo fácilmente el apoyo de la emperatriz, y un conciliábulo celebrado en la áldea de Chene, cerca de Calcedonia, depuso al patriarca de Constantinopla. (403). Fué arrojado de noche en un barco que le trasladó á las costas de Asia. Esta vez su destierro no fué más que de un dia. Eudoxia, espantada por un temblor de tierra y por los clamores del pueblo, volvió á llamar al Santo. Pero dos meses despues era desterrado de nuevo.

El Papa Inocencio I. defendió á Crisóstomo contra la corte de Oriente; pero no pudo lograr que se le hiciera justicia. San Juan Crisóstomo murió en el destierro pronunciando aquellas palabras de acción de gracias: « ¡ Dios sea alabado en todo ! » Los obispos de Occidente se unieron al Papa para sostener al patriarca de Constantinopla.

« Sin embargo, dice Bossuet, Arcadio murió (408), y creyó al Oriente tan desprovisto de buenos sugetos que puso á su hijo Teodosio, de edad de ocho años, bajo la tutela de Isdegerdo, rey de Persia. Pero Pulqueria, hermana del jóven emperador, se encontró inteligente para los grandes negocios. El imperio de Teodosio se sostuvo por la prudencia y piedad de esta princesa. »

El Occidente estaba entonces muy turbado. Este imperio, que gobernaba Honorio, parecia estar próximo á su ruina. Los Godos, todavia paganos, asolaban la Italia; los Vándalos, nación arriana, ocupaban una parte de la Galia y se estendian por España. Hubo numerosos mártires en todos los paises invadidos por aquellas hordas medio idólatras y medio herejes. Los obispos de Reims, de Langres, y de Besancon murieron por la fé. Alarico tomó a Roma (410). El poder de los bárbaros se consolidó en España; pero la fé del pueblo no se alteró bajo esta formidable dominacion. Entonces fué tambien cuando los Burguñones ocuparon el país que ha conservado su nombre y cuando los Francos empezaron á organizar su poder.

« Por aquel tiempo, dice tambien Bossuet (411-113), Celestino y Pelagio negaron el pecado original y la gracia por la cual somos cristianos. A pesar de sus disimulaciones, los concilios de Africa les condenaron (416). Los papas San Inocencio y San Zózimo, á los cuales siguió despues el papa San Celestino, autorizaron la condenacion y la extendieron por todo el universo. San Agustín confundió á estos peligrosos herejes, y esclareció a toda la Iglesia con sus admirables escritos. El mismo Padre, secundado por San Próspero, discípulo suyo, cerró la boca á los semi-pelagianos que atribuian el principio de la justificacion y de la fé á las solas fuerzas del libre arbitrio. Un siglo tan desdichado para el imperio y en el que se levantaron tantas herejias no dejó de ser dichoso para el Cristianismo. Ninguna turbacion le quebrantó; ninguna herejia le corrompió. La Iglesia, fecunda en grandes hombres, confundió todos los errores. »

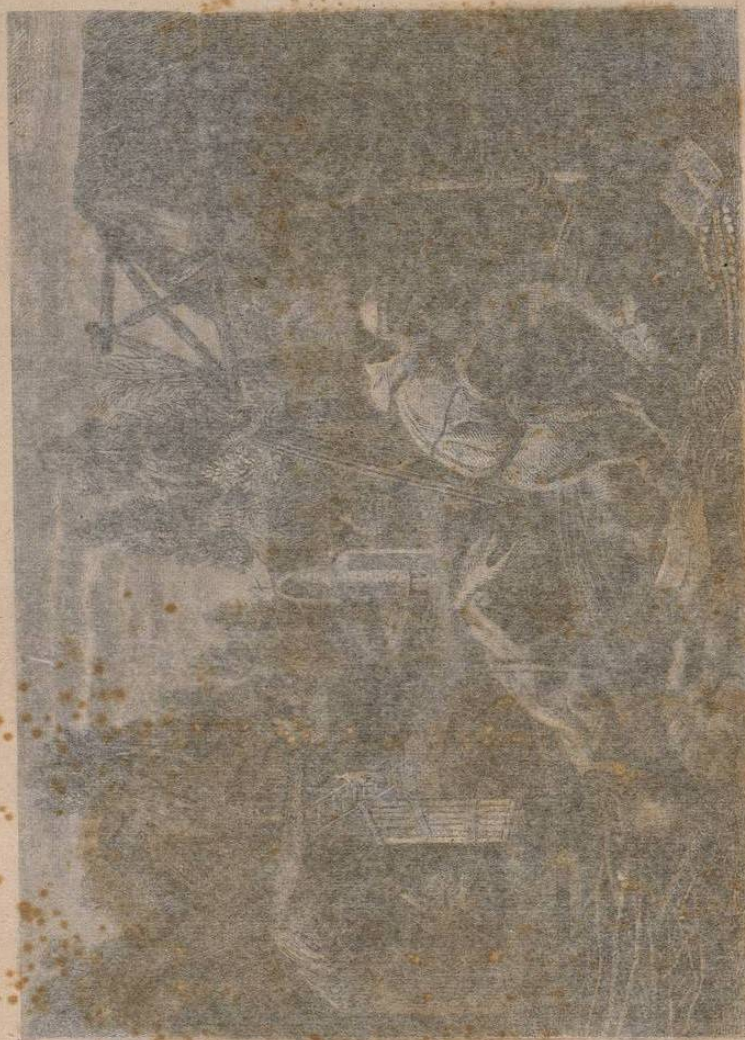
La primera mitad del siglo quinto vió todavia nacer dos formidables herejias que desolaron por mucho tiempo á la Iglesia. Nestorio, patriarca de Constantinopla, dividió la persona de Jesucristo (429); y veinte años despues, Eutiques confundió sus dos naturalezas. San Cirilo, patriarca de Alejandria, se opuso á Nestorio, que fué condenado por el papa San Celestino, y depuesto, por ejecucion de esta sentencia, por el concilio de Éfeso (431). El papa San



Léon el Grande refutó y condenó á Eutiques. El concilio de Calcedonia (451), que San León presidía por sus delegados, anatematizó el error de este heresiarca.

No entraremos aquí en otros detalles sobre estas dos herejias de las cuales tendremos que hablar más de una vez en los volúmenes siguientes; porque ellas tuvieron mucho eco en el Desierto.

*Tom II*



*Solitaires de Syrie*

*Solitaires de Syrie*

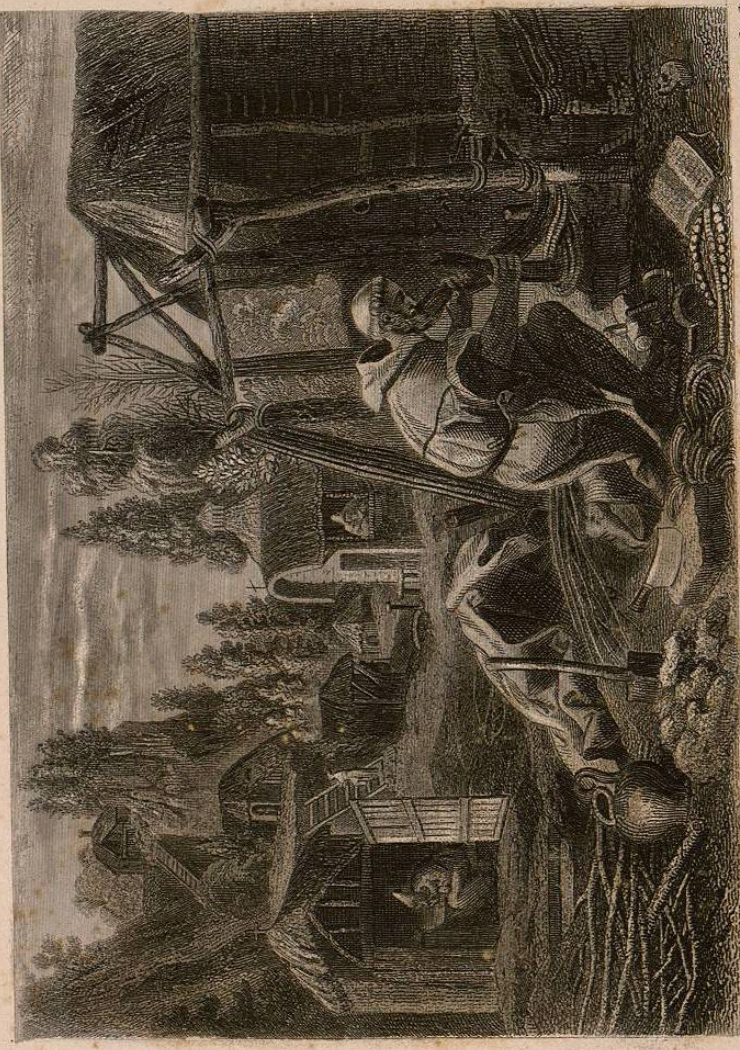
*Page 4. Calcedonien - 451. D'après*



León el Grande refató y corrigió á Bedigoro el error de Calce-  
dona (431), que san León previene por sus dogmas, y fundamenta  
el error de este hereje.

En consecuencia de lo dicho, el error de Calcedonia es el  
de que el Espíritu Santo no es Dios, sino un ser creado, y que  
no tiene la misma naturaleza que el Padre y el Hijo.

Tome II.



Gravé d'après

après G. Leclercq, et d'après Duret.

Solitaires de Oherine.

Solitarios de Ferina.